

100 anys fent llibres



**Del 26 de octubre de 2021
al 9 de enero de 2022**

 UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA
CENTRE CULTURAL
EXPOSICIONS

 100
anys
fent llibres
UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA
PUBLICACIONS
PUV

biblioteques
SUV
HISTÒRICA

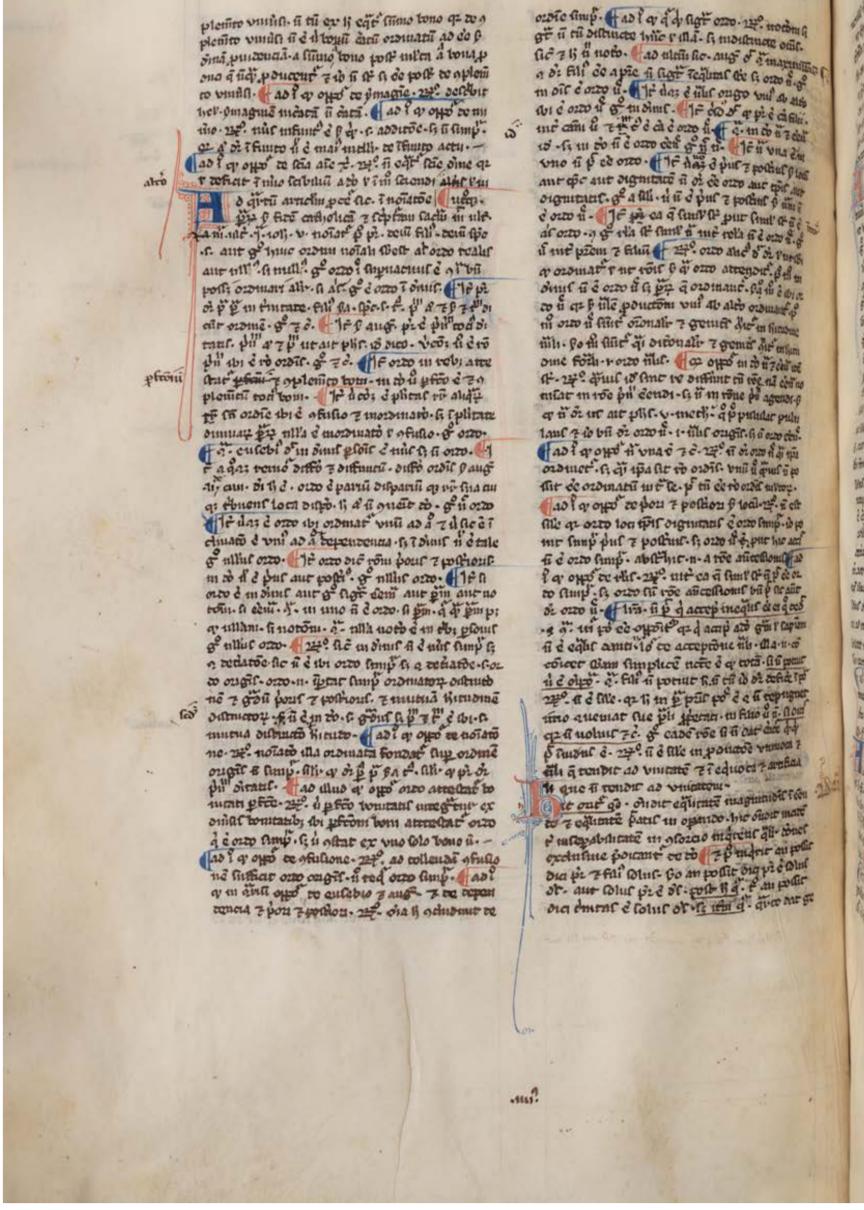
El libro y la universidad

1088

Primera universidad de Europa (Bolonia)

La aparición a partir del siglo XI de los centros universitarios en toda Europa iba a producir un cambio en el limitado mundo del libro. La extensión de los nuevos centros de enseñanza generó una necesidad de textos para el aprendizaje y la docencia, a la cual los viejos medios de producción libraria, durante siglos casi limitados al *scriptorium* monástico, difícilmente podrían responder.

Para atender esta demanda se desarrolló el mecanismo de la *pecia*, por el que los libros se dividían en cuadernillos para poder ser copiados por varias personas a la vez. La universidad establecía y revisaba los textos que eran necesarios para los estudiantes, y encargaba al estacionario la custodia y alquiler de estos cuadernillos.



Innocenci V, papa, aprox. 1225-1276
[Primus Petri de Tarantasia super Sentencias]
[Oxford?], [posterior a 1276]

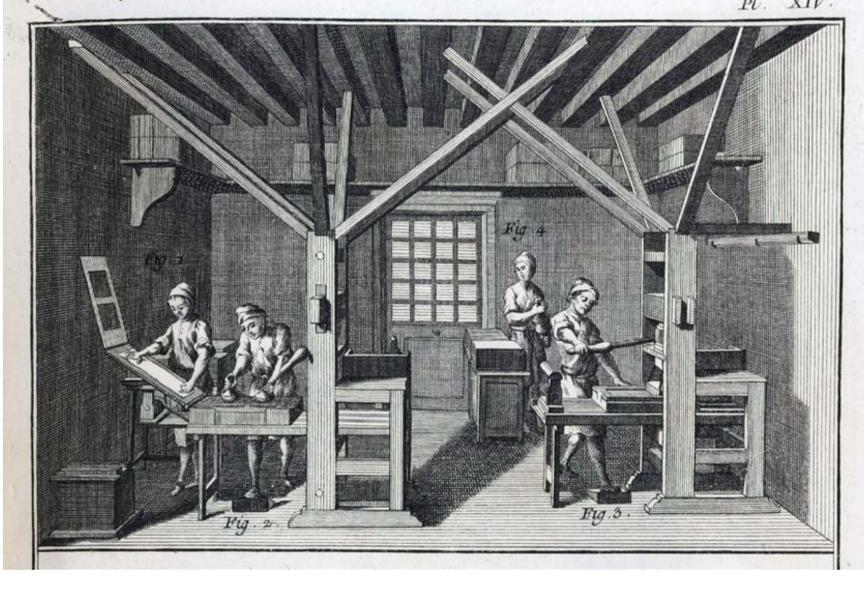
Universitat de València. Biblioteca Històrica

1450

Imprenta de tipos móviles de Gutenberg

Por esa necesidad de textos, las universidades fueron elementos destacados para el éxito de una nueva creación que venía a revolucionar la vieja técnica de fabricación de libros: la imprenta.

Pese a precedentes en otros tiempos o en otros lugares, fue el modelo de imprenta de tipos móviles que Johannes Gutenberg diseñó en la ciudad alemana de Maguncia hacia 1440 el que se consolidó y extendió, permitiendo una circulación de las ideas como nunca había vivido la humanidad.



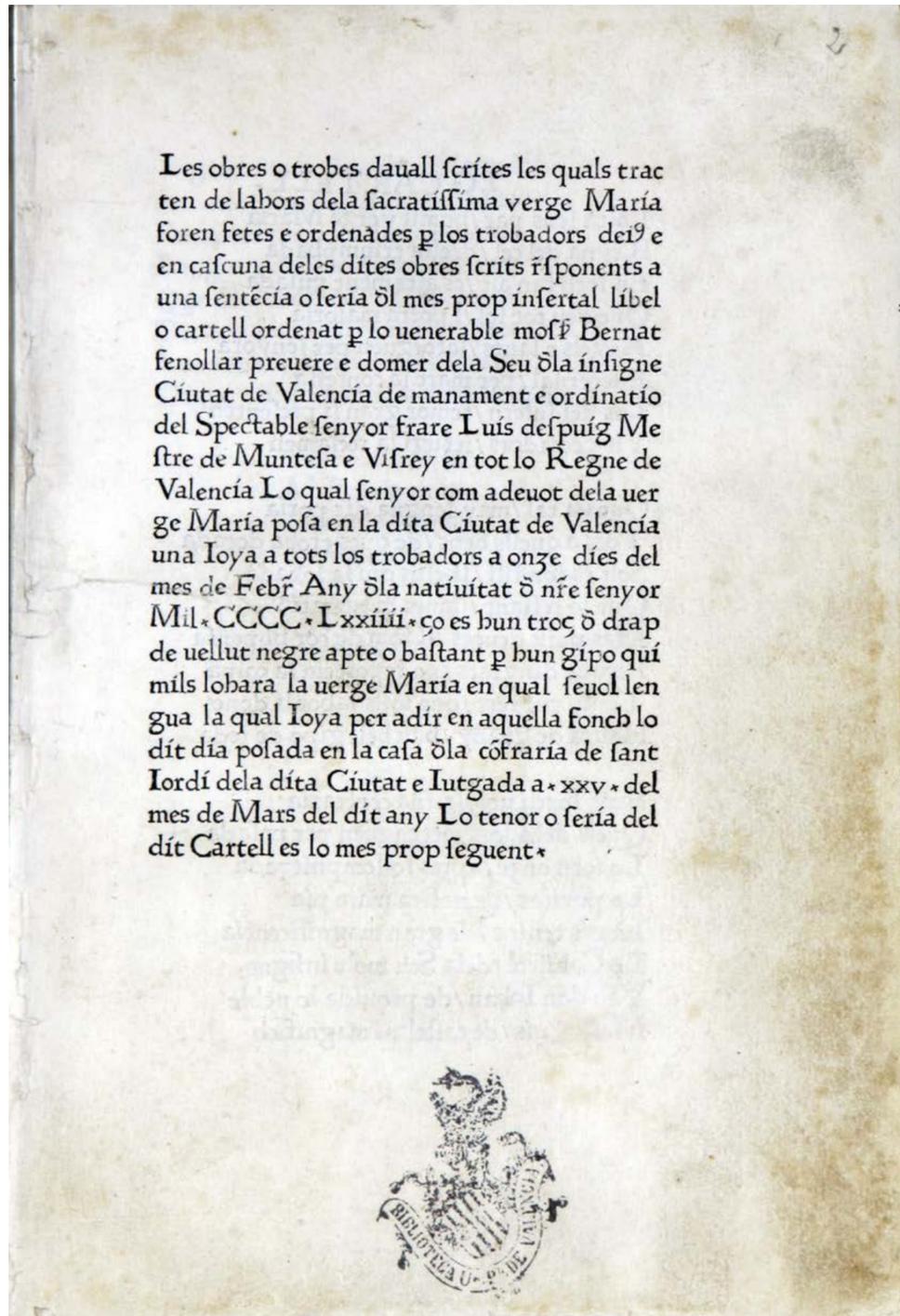
Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers. Planches, t. 7 / par une société de gens de lettres. Mis en ordre & publié par M. Diderot..., & quant à la partie mathématique, par M. d'Alembert... A Paris: chez Briasson..., 1769

Universitat de València. Biblioteca Històrica

1474

***Trobes en lahors de la Verge Maria*, primera impresión en Valencia**

Valencia fue una de las primeras localidades en España donde llegó a través de los impresores alemanes que se difundieron por Europa, y en 1474, del taller de Lambert Palmart salió *Trobes en lahors de la Verge Maria*, uno de los primeros libros impresos en España.



Trobes en lahors de la Verge Maria

[València]: [Lambert Palmart], [1474?]

Universitat de València. Biblioteca Històrica

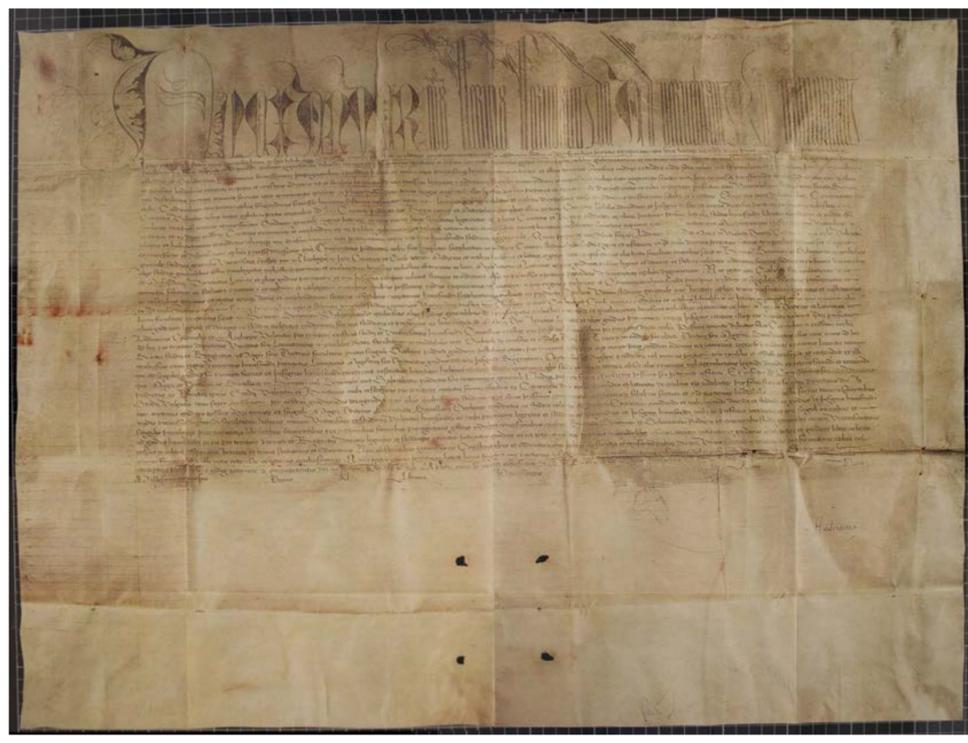
1470

Se instala un taller de imprenta en la Universidad de La Sorbona

1478

Oxford comienza a editar

El saber universitario fue uno de los grandes beneficiados por la nueva invención. Por eso pronto encontraremos talleres tipográficos en ciudades universitarias. Claustros y rectores de universidades como la Sorbona, Salamanca u Oxford encargaron impresiones a estos talleres, e incluso montaron imprentas dependientes de la propia institución.



Alexandre VI, papa, 1431-1503

Inter ceteras felicitates

Bula fundacional de la Universitat de València

(23 de enero de 1501)

Ajuntament de València. Arxiu Històric

1494

Primer libro impreso por encargo del rector de Salamanca

1499

Fundación de la Universitat de València

En Valencia, desde su creación la Universidad había ejercido de editora ocasional cuando por algún motivo había considerado que alguna obra debía ser impresa, normalmente por motivos institucionales.



Universitat de València

Constitucions del Estudi General de la insigne ciutat de Valencia

En Valencia: estampades en casa de Felip Mey..., 1611

Universitat de València. Biblioteca Històrica

1786

El plan de estudios del rector Blasco

El rector Vicente Blasco estableció el deber de la Universidad de mandar imprimir textos para la enseñanza y disertaciones de los catedráticos, y creó un órgano colegiado, la Junta de Impresores, que se encargaba de gestionar las ediciones, desde comprar el papel, negociar con los impresores, elegir a los correctores de entre los catedráticos o fijar el precio de venta.



Mariano Salvador Maella

El rector Vicente Blasco

Universitat de València

Pasado este episodio la Universidad volvió a ser un editor ocasional.

Durante el XIX y principios del XX diversas innovaciones afectaron a la fabricación de libros. Respecto a la materia, se desarrolló el papel de pulpa de celulosa. Para la composición de textos, la linotipia. Y para la impresión, la rotativa y la impresión *offset*.



Enrique Desfilis Barberá

[Rotativa de los talleres de *Las Provincias*], [1924-1938]

Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Fons Desfilis

De la Autonomía a la Democracia

Frente a la sensación de decadencia que se respiraba desde finales del XIX, con el símbolo de la pérdida de los restos del imperio colonial, se vivía un clima de reflexión sobre las causas de los males nacionales y sus soluciones.



«La repatriación. Expediciones de tropas llegadas a La Coruña»

La ilustración española y americana, vol. 42, n. 33

(8 septiembre 1898)

Fotografías de Víctor L. Riobóo y José Sellier.

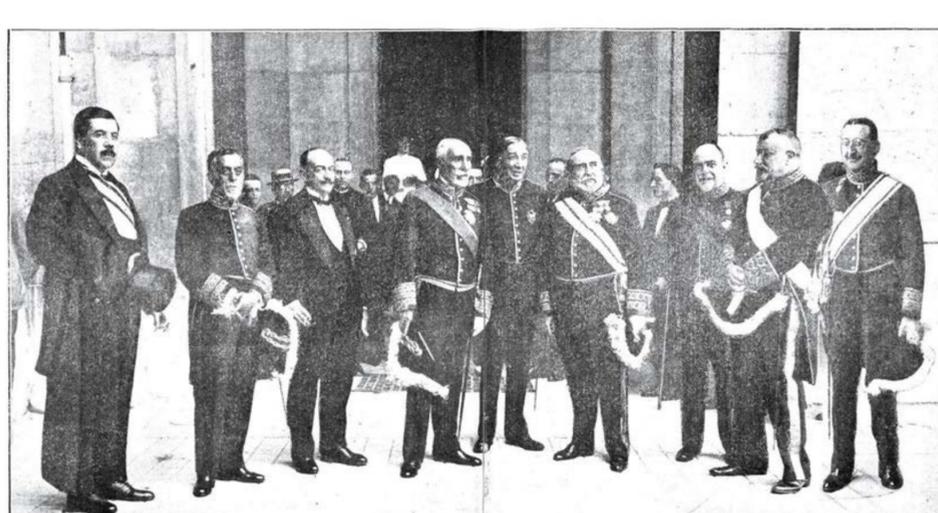
Biblioteca Nacional de España

1919

Real Decreto concediendo autonomía a las universidades españolas

No fue la educación extraña a esos debates regeneracionistas, y era uno de los más controvertidos el que enfrentaba al modelo centralista imperante con quienes defendían una opción de autonomía de las universidades como mecanismo para sacarlas de su mediocridad.

El intento más trascendente de aplicar esta autonomía vino de mano del ministro César Silió. Aunque finalmente su propuesta no consiguió consolidarse, fue la espoleta de una serie de fenómenos que sí perduraron. Uno de ellos fue la aparición de los *Anales de la Universidad de Valencia*.



«El nuevo gobierno nacional»

Mundo Gráfico, n. 511 (17 de agosto de 1921)

El Ministro de Instrucción Pública César Silió (segundo por la izquierda) con sus compañeros de gabinete

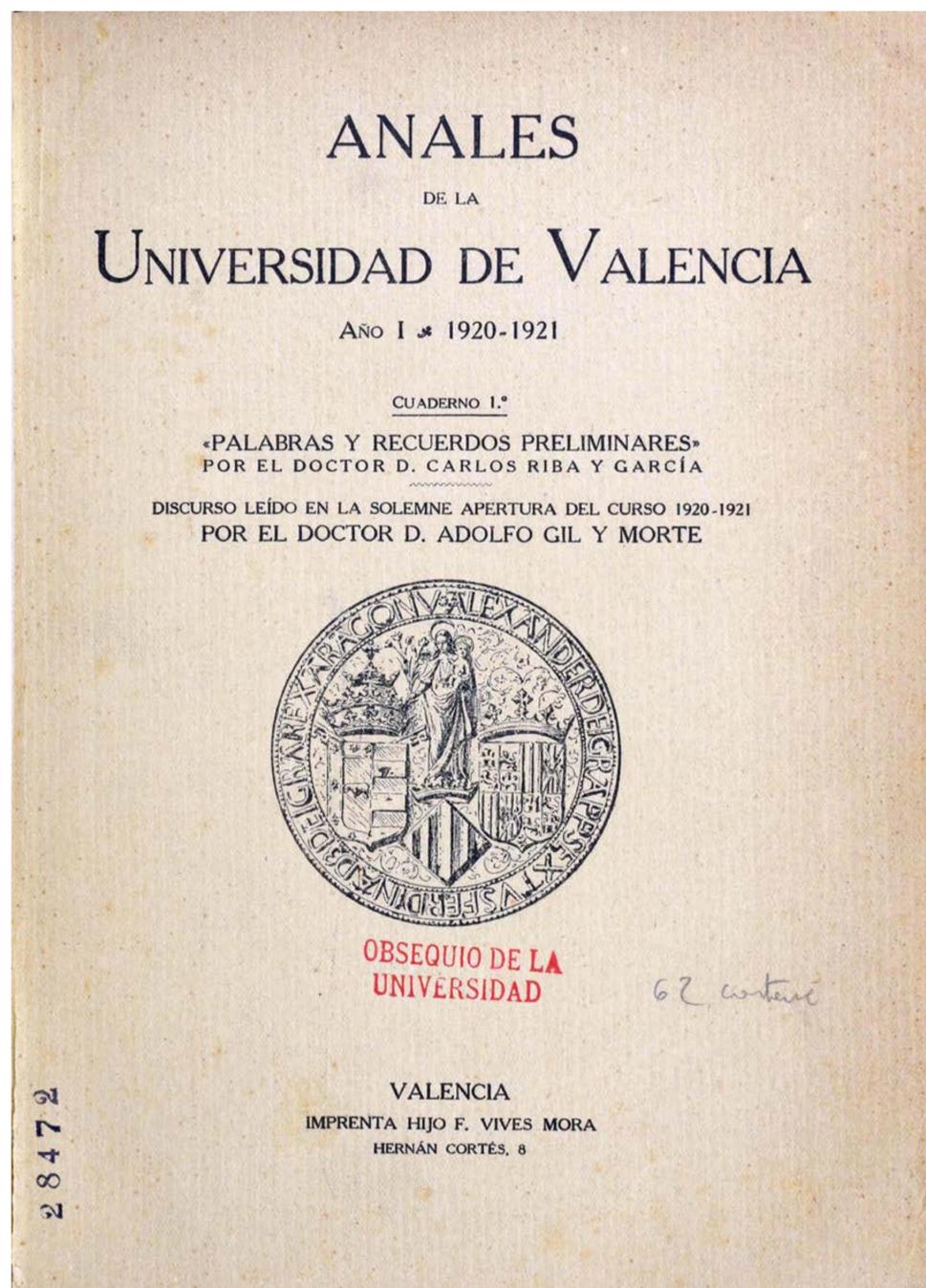
Biblioteca Nacional de España

1920-1921

Anales de la Universidad de Valencia

Con la publicación del primer número de *Anales de la Universidad de Valencia*, la Universidad emprendió una labor editorial en la que ya no cejaría.

Marcada por este clima de reflexión sobre la enseñanza, las cuestiones universitarias serían los asuntos principales de los primeros años de la revista.



Carlos Riba García

«Palabras y recuerdos preliminares». *Anales de la Universidad de Valencia*, 1920, vol. 1, p. 7-12

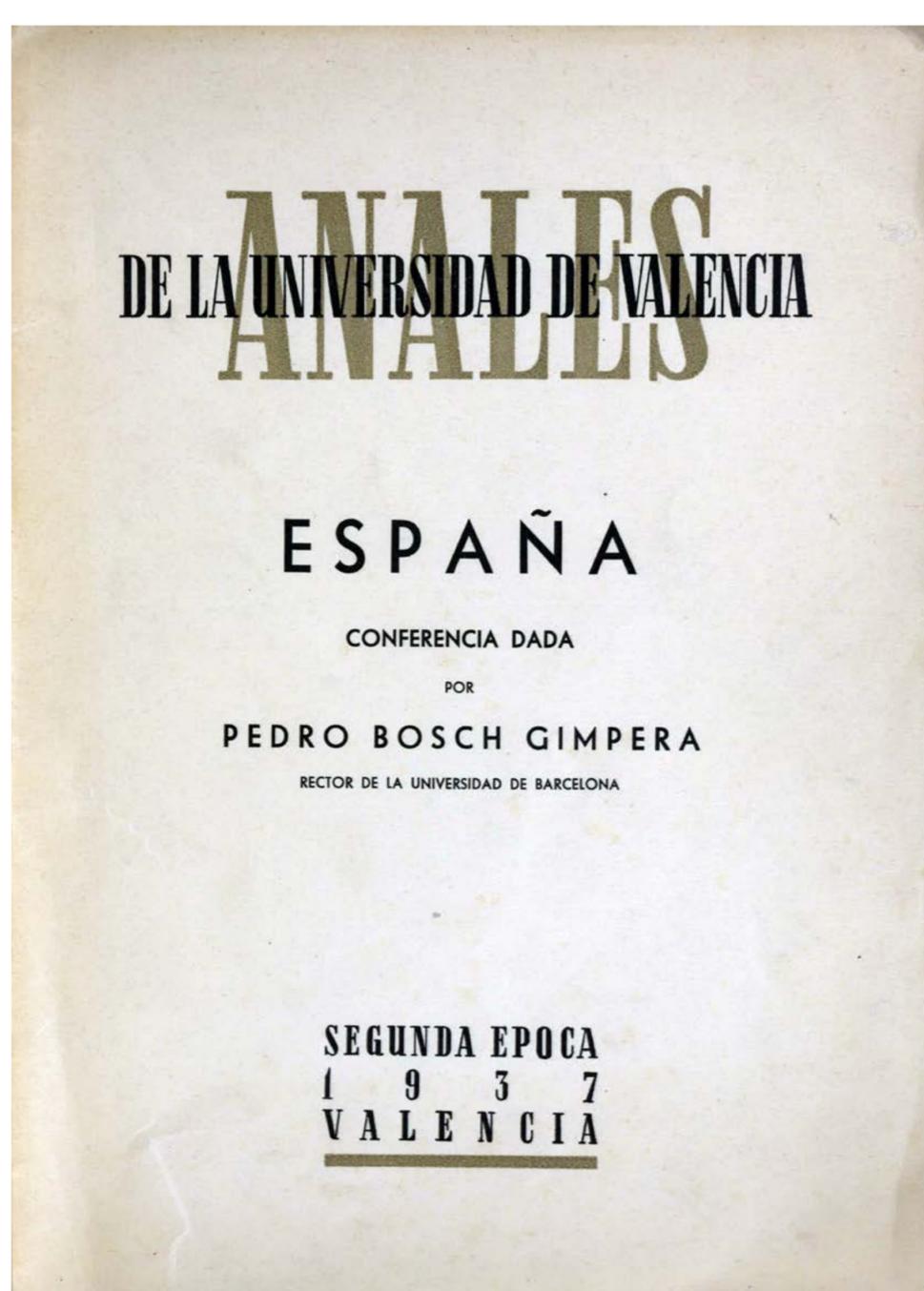
Universitat de València.

Biblioteca de Ciències de la Salut Pelegrí Casanova

1937

Segunda época de Anales de la Universidad de Valencia

Ni siquiera la Guerra Civil acabó con la publicación de *Anales*. Al contrario, sus artículos más destacados se publicaron esos años, como “España” de Pedro Bosch Gimpera, o el discurso de Juan Peset por el que se le acabaría conde-nando a muerte.



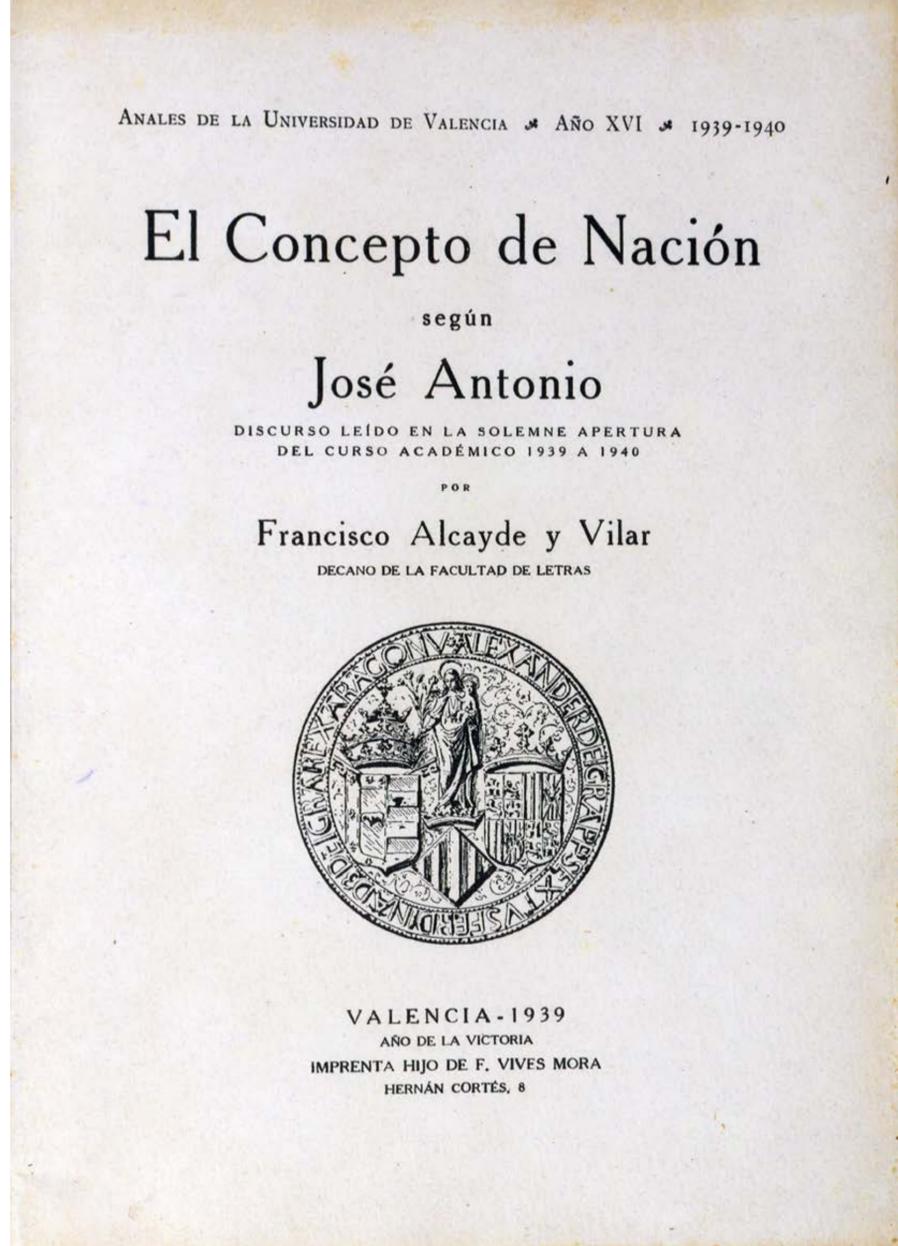
Pedro Bosch Gimpera

«España». *Anales de la Universidad de Valencia*, 1937, vol. 2E, n. 1, p. 9 - 47

Universitat de València.

Biblioteca de Ciències de la Salut Pelegrí Casanova

En los años de postguerra *Anales* recuperaría la numeración anterior a la guerra, y se convertiría en un instrumento más de la propaganda dictatorial.



Francisco Alcayde y Vilar

«El concepto de nación según José Antonio». *Anales de la Universidad de Valencia*, 1939, vol. 16, p. 7-29

Universitat de València. Biblioteca Històrica

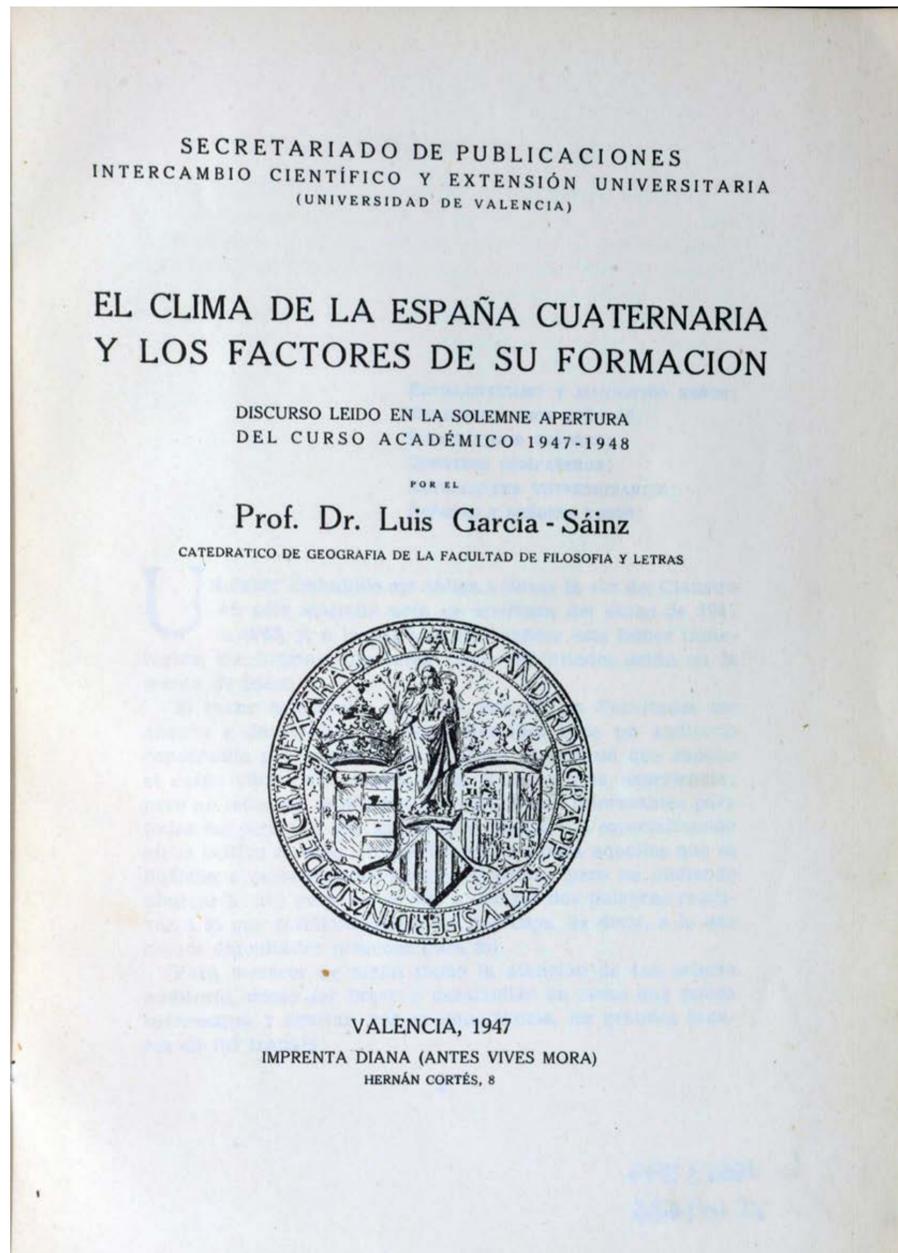
1943

Ley de ordenación de la universidad española

1943

Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria

La nueva ley de universidades del franquismo establecía la existencia en todas ellas de un Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria, que en Valencia asumió la publicación de *Anales*.



Luis García-Sáinz

El clima de la España cuaternaria y los factores de su formación

Valencia: Universidad de Valencia, Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Universitaria, 1947

Universitat de València. Biblioteca Històrica

1976

Última publicación de *Anales de la Universidad de Valencia*

Anales siguió siendo la publicación común de la Universidad de Valencia hasta la década de los setenta, aunque ya reducida a difundir resúmenes de tesis doctorales.

De la pecia a la imprenta

Por lo costoso de su elaboración y de sus materiales, el libro medieval era un objeto especialmente valioso. A la demanda generada por los centros universitarios ya no se podía responder con el modelo de escritorios religiosos, y hubo que ingeniar mecanismos para cubrir la nueva necesidad. Hasta la aparición de la imprenta, el sistema más característico fue el de pecia, en el cual los textos aprobados por las universidades eran custodiados por los libreros estacionarios, y se dividían en cuadernillos para permitir su copia simultánea en préstamo o alquiler.

Este fue el método de creación de los manuscritos que recogen los comentarios de Pedro de Tarantasia a las Sentencias del maestro Pedro Lombardo. En sus páginas podemos ver las marcas que indicaban el orden de los cuadernillos para la posterior recomposición de la obra.

Pero todo el sistema de producción, comercialización y uso del libro vivió una revolución con la irrupción y expansión de la imprenta. A Valencia llegó poco antes de la fundación de la Universitat, y pronto acudieron a este nuevo ingenio para difundir su saber nombres como Lluís Alcanyís, que ocuparía la primera cátedra de medicina, o Jeroni Amiguët, catedrático de gramática y retórica.

No tardó la propia Universitat en recurrir ella misma a las imprentas de la ciudad. Tal vez fue su primer encargo la obra *Oratio luculenta de laudibus Valentie...* del catedrático de retórica Alfonso de Proaza, eslabón entre la institución universitaria y la labor editorial, en la que ejerció de corrector y posiblemente incluso de editor de obras destacadas como *La Celestina* o *Tragicomedia de Calisto y Melibea*.

Un fenómeno global

Además de en Valencia, el vínculo entre la imprenta y las universidades se fue manifestando en diferentes ciudades. Escuelas como las de Salamanca o Alcalá acudieron a los talleres de impresión para sus publicaciones desde los primeros momentos. De su impulso salieron obras como fue la Biblia Políglota de la Universidad Complutense, o las ediciones de reglamentos como los de la universidad salmantina.

Eran sin embargo encargos ocasionales, carentes de continuidad. Más tardío fue el paso desde estas publicaciones esporádicas contratadas a los impresores hasta la asunción de una labor propiamente editorial e incluso de la propia tarea de impresión.

Fueron Cambridge y Oxford las primeras universidades que emprendieron ellas mismas las funciones de edición e impresión, labores en las que además se han mantenido activas desde el siglo XVI. Por esta continuidad hoy Cambridge University Press se considera la editorial más antigua del mundo.

Constituciones y estatutos

En sus primeros siglos el papel de la Universitat sobre los textos académicos fue básicamente de control. El rector ejercía el derecho de autorizar los textos e incluso podía fijar el precio de obras para su uso en sus aulas, pero eran otros los que emprendían su edición e impresión.

Si bien la Universitat también encargó publicaciones, fueron textos fundamentalmente de carácter institucional. Destacan aquellos que tenían la finalidad de recoger las propias normas de organización de la entidad.

Los primeros estatutos impresos fueron los redactados en 1611, que tuvieron diversas reediciones y refundiciones a lo largo del siglo XVII. Correspondía entonces aún el gobierno del Estudi General al municipio, por lo que estos textos vieron la luz en los talleres de los impresores oficiales de la ciudad, como también ocurrió con las nuevas normas publicadas en 1733.

Sin embargo, para estampar las reales órdenes redactadas por el Real Consejo de Castilla para el funcionamiento de la Universitat en 1771, el rector consideró que ya era conveniente contar con un impresor oficial. Cayó el cargo en Benito Monfort, quien igualmente fue el encargado de imprimir el Plan de Estudios del rector Blasco, aprobado en diciembre de 1786.

Solemnidades y solicitudes

El mismo interés institucional que movía a la Universitat a publicar sus estatutos le llevaba a encargar la impresión de las memorias y crónicas de sus momentos más solemnes.

Lejos de tener un contenido académico, fueron actos de carácter religioso unos, y de halago a la autoridad otros, principalmente hacia la monarquía. Así, por ejemplo, el claustro manifestaba notoriamente su dolor por los fallecimientos en la familia real.

Pero también para reclamar o solicitar al soberano acudió a las imprentas. Especialmente durante el siglo XVIII hizo el claustro publicar varias de las demandas y peticiones que dirigió al monarca en protección de sus enseñanzas.

Historia de la institución

Tampoco faltó en esta época de publicaciones institucionales el deseo por parte de la Universitat de difundir su propio pasado.

La voluntad de hacer manifestación pública de los laureles del establecimiento, de repasar los docentes o alumnos más destacados, y de recordar sus orígenes, buscando incluso aquellos precedentes que permitieran remontarlos más en el tiempo como mecanismo de prestigio y reivindicación, fue la causa de la impresión de varias obras promovidas y costeadas por la Universitat.

Es un interés este que se ha mantenido, como evidencia la periódica edición de obras sobre los acontecimientos pretéritos de la institución a lo largo de sus ya cinco centurias.

El Plan Blasco: el primer intento de la edición académica

Fue a raíz del plan de estudios promovido por el rector Vicente Blasco que se comenzó por primera vez una actividad editorial de naturaleza académica y voluntad de continuidad.

Sin duda Blasco conocía la labor que en esta línea se venía realizando en otras universidades, pues entre los fondos de su biblioteca contaba con varios ejemplares provenientes de Oxford y de Cambridge.

La función editorial universitaria quedaba recogida en las propias Constituciones en 1786, que ordenaban crear un fondo “para costear las impresiones de todas las obras que se enseñen en la Universidad y de las disertaciones que trabajen los Catedráticos y Opositores, cuyo fondo una vez formado ha de mantenerse siempre entero, en dinero efectivo o en libros impresos”.

A raíz de estos estatutos se creó un órgano colegiado para la organización de esta labor, la Junta del Ramo de Impresores. No se contaba con taller propio, sino que se acudía a diversos impresores, pero se adquiría el papel, se nombraban correctores y repartían beneficios. Y para hacer un seguimiento efectivo de esta labor, se establecieron registros de acuerdos, pagos, ventas o inventarios.

El resultado fue la aparición de varias decenas de títulos para el uso de los estudiantes de la Universitat o, como algunos de ellos explicitaban, *ad usum Academiae Valentinae*.

Retales del Antiguo Régimen

Las agitadas circunstancias que se vivían en el salto del siglo XVIII al XIX no fueron favorables para continuar con los planes ilustrados del rector Blasco para la Universitat, que resultaría gravemente dañada, tanto como institución como físicamente, con la destrucción de gran parte de sus instalaciones y materiales.

Siguieron años en los que las publicaciones promovidas por el centro o su entono se alejaban del carácter académico y retomaban el viejo tono de agasajo a la autoridad. Se observa lo cambiante de los tiempos en esos textos. Así encontramos halagos a los monarcas Carlos IV y Fernando VII, pero también vemos celebrar la supresión de la Inquisición en un impreso salido de talleres gaditanos, por encontrarse allí las Cortes refugiadas, del que más tarde el Claustro renegaría.

En este contexto cogieron protagonistas los estudiantes, que se sumaron, parece que con entusiasmo, a esta costumbre de impresiones en alabanza con la monarquía.

La universidad liberal

Con la estabilización del sistema educativo de los liberales, a lo largo del XIX fueron apareciendo obras más acordes con la naturaleza académica de la institución.

La impresión de las lecciones magistrales con las que cada año un catedrático abría el curso constituía la más regular manifestación de actividad editorial. En ellas se trataban temas académicos y científicos, pero también se exponían propuestas de reformas o reflexiones sobre la enseñanza. Fueron acompañadas estas lecciones con las estadísticas y memorias sobre el distrito universitario, que incluía las provincias valencianas, Murcia y Albacete, y abarcaba todos los niveles de la instrucción pública.

Pero además de estos discursos, en las publicaciones de este periodo se aprecia cómo la Universitat se iba dotando de una estructura científica, con entidades como el Jardín Botánico, las bibliotecas o el Observatorio Meteorológico.

Por su parte, puede constatarse que los homenajes organizados por la institución, y para cuyo recuerdo mandó dejar memoria impresa, sustituyen sus loas a la monarquía por actos de naturaleza literaria, ensalzando a los nombres más significativos de las letras castellanas.

Los *Anales de la Universidad de Valencia*

En las primeras décadas del XX el estado y necesidades de la enseñanza eran objeto en un debate continuo, potenciado por el sentimiento de decadencia nacional y las distintas corrientes del regeneracionismo. La necesidad de una autonomía universitaria se percibía por muchos como un paso necesario de reforma. Fue el ministro César Silió quien materializó esta demanda en un Real Decreto que, si bien no tuvo finalmente aplicación efectiva, funcionó de espoleta del cambio en las universidades, y en Valencia fue impulso para que se decidiera iniciar una labor de publicación estable y permanente, con aspiración de continuidad.

Anales de la Universidad de Valencia fue la forma que tomó esta voluntad. Durante más de cinco décadas pervivió su publicación, sin ser ajena a las circunstancias de cada momento. Con cambios y mutaciones, sobrevivió y fue espejo de las diferentes realidades que vivieron las facultades durante las dictaduras, la República y la Guerra, y sólo desapareció cuando, a finales de los setenta, la Universitat estaba ya preparada y necesitada para otra realidad editorial.